



*En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12)*

## JESÚS, EL ALFA Y LA OMEGA

**Autor Alberto Prokopchuk**

**Lectura bíblica: Apocalipsis 1: 8.** “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.”

Alfa (αλφα) es la primera letra del alfabeto griego, y equivale a la letra “a” de nuestro abecedario. Y omega (ωμεγα) es la última letra del mismo alfabeto, equivalente a la “z” (zeta). Jesucristo lleva este nombre para indicar que él es el Principio y el Fin de todas las cosas, y también es el Primero y el Último. Y es como si dijera “Yo soy la A y la Z, el Primero y el Último.



**¿Qué habrá querido indicar Jesucristo al decir que es el Alfa y la Omega, el principio y el fin?**



En primer lugar, quiso indicar que en él habita toda la plenitud de Dios, como lo afirma el apóstol Pablo en Colosenses 1:19 “por cuanto agradó al Padre que en él (en Cristo) habitase toda PLENITUD”. Plenitud significa “totalidad, integridad” y algo es pleno cuando se encuentra completo, sin que le falte nada, desde el comienzo hasta el fin, desde la A hasta la Z. Llegar a la plenitud es haber alcanzado la máxima perfección y desarrollo. La plenitud es el punto más alto e intenso de una cualidad. Es haber llegado, además, al apogeo, es decir, a la plenitud de sus poderes.

En segundo lugar, quiso indicar que él era Jehová, el mismo que habló por medio del profeta Isaías cuando dijo: “¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehová, el primero, y yo mismo con los postreros.” (Isaías 41:4) y más adelante, en Isaías 44:6 dice: “Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.” Y en Isaías 48:12, para que quede claro, vuelve a repetir: “Óyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero”. Esto claramente nos muestra que nadie puede llamarse Alfa y Omega, Primero y Postrero, salvo Dios. Solamente Dios es el primero y el último, porque sólo él pudo decir “yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios”. Por lo tanto, al que los Israelitas llamaban “Jehová, Señor, Redentor, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra” es el mismísimo Jesucristo.

En tercer lugar, quiso indicar que nada escapa a su conocimiento ni a su poder desde el comienzo hasta el fin, porque él es Todopoderoso. En Apocalipsis 1:8 Jesucristo dice: “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.” El presente, el pasado y el futuro están dentro de él, porque Cristo es “el que es, (presente) y el que era (pasado) y el que ha de venir (futuro). Nadie, absolutamente nadie es todopoderoso, salvo Dios. Al único que se le atribuye todo el poder es a Dios y a nadie más. Job dijo “Mas yo hablaría con el Todopoderoso, y querría razonar con Dios.” (Job 13:3)

Todopoderoso es lo mismo que Omnipotente, como prefirió llamarse Dios cuando habló con Jacob en Génesis 35:11 “También le dijo Dios: Yo soy el Dios OMNIPOTENTE: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.” Notemos que Dios le dijo a Jacob “crece y multiplícate”, no porque él podía por sí mismo crecer y multiplicarse por su propia voluntad y decisión, sino porque Dios dijo “Yo soy el Dios omnipotente”. Tal como lo indicó Pablo cuando dijo “el crecimiento lo da Dios” (1 Corintios 3:6; 7; Colosenses 2:19)



### ***¿En qué circunstancias dijo Jesucristo que es el Alfa y la Omega?***



La primera vez que Jesucristo dijo “yo soy el Alfa y la Omega” fue mientras los creyentes cristianos eran perseguidos en los últimos años del emperador Domiciano quien gobernó del 81 al 96 DC. Cuando fue nombrado emperador, se hizo llamar Pontífice Máximo, Padre de la Patria, Señor y Dios nuestro, o también “Señor y Dios Domiciano”, y cortó la cabeza de muchos cristianos que negaban su divinidad por ser “ateos”, y traidores a la religión del Estado, y a otros los encarceló, como en el caso de Juan, quien estaba preso en la isla de Patmos, porque decían que el único Señor y Dios era Jesucristo y no Domiciano. Y es probable que algunos cristianos se preguntaban por qué Dios dejaba que los persigan y los maten, y si Dios es Todopoderoso, por qué no los protegía y no los cuidaba. En esos días cuando no había respuestas, Jesucristo se le aparece a Juan en la isla de Patmos.

Y así nos relata lo que ocurrió: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias...” (Apocalipsis 1:10-11) “Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (1:17-18) Es como si dijera “no te preocupes por los que mueren, porque vivirán como yo, “que estuve muerto, mas he aquí vivo por los siglos de los siglos” y ellos también vivirán por los siglos de los siglos. No te preocupes por los que mueren asesinados, o por enfermedades, o accidentes o por otras causas, porque “yo tengo las llaves de la muerte y el Hades (el lugar de los muertos) Yo soy el Alfa y la Omega, soy el principio y el fin, y los que he salvado están en mí y conmigo reinarán. En otras palabras, Jesús está diciéndonos “Yo tengo el control de todo”

La segunda vez que Jesucristo dijo que era el Alfa y la Omega fue cuando Juan estaba viendo un nuevo cielo y una nueva tierra, y cuando oyó una gran voz del cielo que decía que Dios moraría con nosotros y “enjuagará Dios toda lágrima de los ojos de ellos, y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron...Y me dijo: Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida” (Apocalipsis 21:1-6) De la visión del nuevo cielo y la tierra nueva surge la invitación a los que tienen sed, a los que tienen sed de Dios, sed de significado, sed de

una vida plena, sed de vida eterna, regresan las palabras que Jesús dijo hace tiempo en una gran fiesta “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” Es Jesús, él es la fuente de agua de vida, donde uno se sacia plenamente y se sacia sin pagar nada, porque dice “al que tuviere sed, yo le daré GRATUITAMENTE de la fuente del agua de vida”, porque la salvación es un regalo de Dios para todos los que creen, para los que reciben a Jesucristo.

La tercera vez que Jesucristo dijo que era el Alfa y la Omega fue cuando estaba anunciando que volvería pronto con recompensas: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas de la ciudad” (Apocalipsis 22:12-14)

Dios no es deudor de nadie y todo el que hizo algo para Jesús, recibirá su recompensa, su premio, su galardón y su reconocimiento, porque Jesús es el Alfa y la Omega, en quien todo se lleva a cabo, porque dijo “sin mi nada podéis hacer”.

Jesucristo es el Alfa y la Omega, el principio y el fin de nuestra santificación, porque por él nuestros pecados han sido lavados, como dice Pablo en 1 Corintios 6:11 “Y esto erais algunos; mas ya habéis sido LAVADOS, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.” Sí, en verdad, hemos sido lavados “en el nombre del Señor Jesús”. Por eso nos sentimos felices, somos bienaventurados porque ahora tenemos derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas de la ciudad celestial que Jesucristo construyó para nosotros, cuando dijo “voy pues, a preparar lugar para vosotros”

Para que tengas este derecho y para entrar por las puertas de la ciudad eterna, debes recibir a Cristo, venir a la fuente del agua de vida para saciar tu sed, y para ser lavado y limpiado de todos tus pecados. Solamente debes recibir este regalo, el regalo de la vida eterna, que tiene el sello de garantía que dice “Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, dice esto”



*(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)*



**ORACIÓN:** Señor Jesucristo, entiendo que eres el Alfa y el Omega, el principio y el fin, el Todopoderoso que puede salvarme y darme la vida eterna. Eres la fuente de vida en la cual saciaré mi sed, eres también el que puede lavarme y limpiarme de todos mis pecados, por eso hoy te recibo como mi Salvador y Señor creyendo en tu palabra, y confesando mi fe en ti. Oye mi oración y escribe mi nombre en el libro de la vida. Amén.

## INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

“El pastor Donald Matheny de la iglesia Faro de Nairobi, Kenia, tuvo un mensaje en nuestra convención anual de misiones y se basó en Lucas 5 “Y entrando en una de aquellas barcas...se sentó” Matheny dijo que sus células aprendieron el secreto del evangelismo estudiando la manera en que Cristo respondió a la indiferencia de Pedro. Pedro simplemente “lavaba las redes” sin deseos de oír a Cristo predicar en la playa. En vez de esperar que Pedro se uniera a él, Cristo fue a Pedro y le pidió permiso para entrar en la barca. La “barca” de Pedro era su mundo. Todo en su vida giraba alrededor de su barca. El secreto del evangelismo, señaló, es entrar en la barca de alguien y sentarse.

Los miembros de las células en Nairobi, debido a que los servicios públicos no recogen la residuos en algunos barrios, haciendo que se les acumule mucha basura, ofrecen juntar la basura de las casas de los que viven en los asentamientos, informándoles que un grupo pasará el domingo en la tarde y que dejen la basura en tachos para que puedan recogerla.

Este grupo de cristianos entra en el mundo de los perdidos llevando en sus carretillas la basura hedionda que dejan. En uno de los asentamientos, unos 30 residentes asistieron a la primera reunión celular después de observar por semanas cómo los miembros de las células acarreaban la basura de su barrio.

En el evangelismo tradicional se invita a las personas a meterse en nuestras barcas, en cambio, en el evangelismo celular, se busca descubrir cuáles son los intereses y necesidades de las personas para meterse en su mundo, es decir, en su barca.

Muchos de nuestros grupos han penetrado el mundo de los estudiantes universitarios que provienen de otros países invitándolos a cenar. Así, cuando un estudiante internacional llega a la reunión en una casa, encuentra la bandera de su país en la pared, una cena con siete platos típicos de su región y su música folclórica sonando. Y así comienza la relación pidiéndoles que nos cuenten más sobre las costumbres y cultura de su patria.

Durante un ayuno de 21 días que hizo toda la iglesia, mi esposa y yo sentimos que la casa del gobernador estaría abierta al evangelio. En 10 días el gobernador llamó a mi oficina después de ver nuestro programa de dos minutos *Lifeline* en la televisión. Me pidió que fuera y enseñara la Biblia a él y a diez personas de su equipo. Cada miércoles, nos reunimos en la mesa del desayuno con el gobernador para orar después de nuestro estudio.

Los miembros de las células deben aprender a penetrar. Deben ser motivados a usar la célula como una manera de llevar a los amigos y parientes a Cristo. La célula es el medio más poderoso para testificar del evangelio hoy en día.

Cuando los creyentes captan la visión celular, ocurre una explosión interna. Algo que llamo “la unción para multiplicar” que toma el control y llega a ser increíblemente innovador.

*(Adaptación del libro La Iglesia Celular, por Larry Stockstill)*